

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *E. país*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Atienza.

## SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

### DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	343,17
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Atienza, 0,25.....	0,50
MATARÓ	
B. Tristany, 0,10.—J. A., 3.—R. S., 1.—S. S., 0,50..	4,60
BARCELONA	
Arturo Calbete, 0,10.—A. G. Q., 0,25.—Uñó, 0,20.—Ferraté (cochero), 0,15.—Juan Almela, 0,20.—I. Amorós, 0,25.—Carbó, 0,25.—Vicente Tort, 0,50.—B. Carcasona, 0,50.—J. Castañé, 0,50.—I. Rius, 0,50.—F. Rodríguez, 0,25.—Reoyo, 0,25.—Vall, 0,25.—Donato de Diego, 0,15.....	4,25
TOTAL.....	352,52

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	93,03
MADRID	
B., 0,15.—P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—J. M. G., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—S. C., 0,30.—S., 0,20.—R., 0,20.—A., 0,20.....	2,55
TARRAGONA	
Camilo Huguet, 0,25.....	0,25
GRACIA	
Agrupación socialista.....	3,00
MATARÓ	
Agrupación socialista, 4,50.—G. M., 0,30.—M. Bagot, 0,25.—Jorge Grau, 0,10.—J. Ferrarons, 0,20.—J. Peix, 0,25.—J. Grau, 0,20.—G. Ll., 0,40.—Casaveilla, 0,75.—Antonio Maneu, 0,20.—J. A., 2.—B. Tristany, 0,10.....	9,25
TOTAL.....	108,08

## LA SEMANA BURGUESA

¡Fatalidad funesta la que preside los destinos de la sociedad burguesa en los tiempos que corremos! Próxima al término de su misión histórica, acérrese al ocaso empujada con fuerza irresistible por la fiebre suicida que la invade, sin que de su organismo quede ya un solo miembro con salud y robustez bastantes á prolongar por largo espacio el cumplimiento de la sentencia inexorable que la condena á desaparición inmediata.

Barridos los ideales religiosos por el huracán de un escepticismo glacial, la Iglesia no es ya el firme cimiento de sociedades que pasaron, sino institución enclenque y enfermiza, cuya sola misión es la de consagrar á cambio de un salario todas las iniquidades sociales.

De aquella fe política que hacía un culto del arte del gobierno y de los ciudadanos fieles y entusiastas creyentes, hoy queda sólo un recuerdo lejano, cada día más amortiguado por las torpezas, las apostasías y la corrupción de los hombres públicos.

La administración de la fortuna nacional, devorada en todas sus esferas por el cáncer del bandolerismo burocrático, apesta ya con sus miasmas toda la extensión del país.

¿Queda, pues, al organismo burgués un solo miembro sano? No; porque si su hipocresía y un resto de instinto de conservación le impulsaba á proclamar que la administración de justicia se había salvado de la general podredumbre, esa ficción ha caído por tierra con ruidoso estruendo, mostrándose tanto más repugnante cuanto mayor ha sido el empeño en ocultar los estragos gangrenosos.

Ahora bien: en presencia de un régimen social que por todas partes exhala venenosos efluvios, ¿podrá negarse que el advenimiento del socialismo se impone, no ya como exigencia histórica y científica,

sino como simple medida sanitaria reclamada por la salud pública?

¡Y qué afán, qué santa emulación en todos los elementos burgueses para pregonar y descubrir las resquebrajaduras del que consideraban sólido pilar del régimen explotador!

¡Con qué satisfacción contemplamos trabajar en nuestra propia obra á todos los enemigos de las ideas redentoras, empeñados en tremendo pugilato de ceguedad y de torpeza!

¡El crimen de la calle de Fuencarral! Prescindid de la compasión que inspira la víctima inmolada; sustraeros á la repugnancia que provocan los miserables asesinos, y al presenciar con frialdad todas las consecuencias derivadas del proceso famoso, decid si los proletarios no tienen motivos para estar satisfechos.

No se trata, no, de uno de tantos crímenes más ó menos odiosos; mucho más execrables los registra la moderna crónica criminal: se trata en realidad del proceso de todo un sistema social, que al sintetizar por modo admirable todas las infamias de una sociedad caduca, viene á dar la razón á los que proclaman la guerra de clase, á los que sostienen la bandera del socialismo revolucionario.

¿Se quiere una prueba de que hoy ya sólo las doctrinas escritas en esa bandera constituyen la única esperanza de una saludable regeneración?

Pues basta contemplar la actitud de la llamada opinión pública ante el cúmulo de escándalos que presenciarnos.

Postrada y anémica por larga serie de decepciones, sufre impotente todo género de burlas, sin intentar siquiera el escarmiento de los que de ella hacen escarnio porque cuentan de antemano con tranquilizadora impunidad.

¡Y todavía nos habla *El Imparcial* del poder y del vigor de la opinión pública, precisamente en los momentos en que desde el último alguacil hasta el primer magistrado la abofetean!

Pues si ese vigor y ese poder existieran, ¿serían posibles tanto cinismo y tanta desvergüenza?

¿Dónde están las muestras de esa virilidad pública? En ninguna parte. A lo más, pasajeros estremecimientos de cadáver galvanizado, que, pasado el instante de artificial impulso, vuelve á caer en permanente inmovilidad.

Curiosidad frívola y femenil: he ahí la única manifestación vital de la opinión pública en estos tiempos de decadencia.

¿Y qué diremos de los que se abrogan el título de representantes legítimos de la llamada opinión, y que en efecto lo son en cuanto de ella pueden sacar algún personal provecho?

Pues vedlos en evidencia.

Visten toga y llevan la defensa de acusados ó ostentan el pomposo título de representantes de la *acción popular*, y á su lado parecen gigantes los mismos magistrados tan empujados en el concepto general. Pueden ser actores aplaudidos de un drama procesal, y se contentan con el ridículo papel de comparsas. ¡Y esto cuando con leve esfuerzo podrían, desbaratando toda la artimaña de los tramoyistas, colocarse á altura colosal!

Tienen en su mano el arma poderosa de la prensa, y todo su afán se cifra en explotar el flón de la publicidad, unos por un camino, otros por el opuesto, pero ninguno llevando por único propósito el triunfo de la justicia y la verdad.

Hay, pues, lógica.  
A tal opinión tales representantes.

Para comprender de lo que es capaz esa prensa, nos fijaremos sólo en dos periódicos: *El Liberal* y *El Imparcial*, portaestandartes de los dos bandos en que se dividen las simpatías de la opinión respecto al ruidoso crimen.

*El Liberal*, prototipo de democracia y republicanismismo al uso, pone á contribución el ingenio del más festivo de sus redactores, y la emprende con retruécanos y agudezas contra una mujer sentenciada á muerte; y mientras saca partido de las dotes naturales de actriz que esa desdichada revela, todavía no ha escrito un solo chiste á costa de los consumados y elevados actores que la han aleccionado. ¿No sería esto más lógico, más serio y, sobre todo, más honrado?

*El Imparcial*, más cauto ó más hipócrita, tampoco desperdicia ocasión de ensañarse, no sólo contra los presuntos criminales plebeyos, sino contra los testigos de esta clase que no favorecen el papel que se ha impuesto en esta farsa sangrienta.

El siguiente párrafo, que se refiere á palabras pronunciadas de sobremesa en mansión aristocrática por el diputado y poeta Sr. Rodríguez Correa, da la medida de la valentía de este histrión y de la poca aprensión del diario callejero:

La Gregoria —decía— es mujer no muy bonita que digamos. No es mucho aventurar, pues, que no piensa más que en sus novios, más ó menos problemáticos, y en los hombres, llamémosles así, de las demás mujeres. Vió la seña de la Higinia, y no pudo relacionarla sino con algún lance amoroso. Para buscar el novio miró á la calle, y, como es natural, no se fijó en ninguna mujer. Aquellos dos hombres pasaban y entraron en la casa, concedido; pero, ¿quién sabe cómo? ¿quién sabe á qué? Para la Gregoria, no podían ir sino al cuarto de donde salió aquella señal misteriosa, porque en su anhelo constante vió sólo, ó sólo quiso ver, que eran dos para la otra y ninguno para ella.

Concentrada la atención en las peripecias del crimen, apenas si otros asuntos merecen fijar las miradas del mundo burgués.

Que habla en el Congreso el diputado zorrillista Gilsanz: pues se vuelven á reír de él Martos ó Sagasta, y se pasa á otro asunto.

Que habla Canalejas de la independencia de los tribunales: pues se ríe el público también, y siga la comedia.

Que se sobreesee la causa sobre el asesinato de la calle de Don Ventura de Valencia: pues cuando se trate de desgraciados como los de la Guindalera volverán á resplandecer el acierto y la severidad de la justicia.

Que los pobres labradores de Riotinto se quejan de que las compañías mineras siguen atentando á su hacienda y su vida á despecho de reales órdenes: pues se les amenaza con otra matanza como la de marras para que no alcen el gallo.

Que la duquesa de Santoña anda en tratos para vender al Ministerio de la Guerra un hospital que se creó con limosnas: pues se echa á los enfermitos á la calle, y que se fien de la caridad burguesa.

Que el proceso del Ayuntamiento de Madrid se sigue con pasmosa rapidez: pues que se prepare el vecindario á recibir el más solemne dictamen sobre la moralidad inmaculada de sus administradores municipales.

## SIN RAZÓN

Así proceden los que, declarándose partidarios del *todo ó nada* y echándose de furibundos revolucionarios, aseguran que pierden el tiempo las Sociedades obreras y los elementos socialistas que tratan de recabar del Estado burgués medidas que mejoren la situación de los asalariados.

No se fijan ó no quieren fijarse tales individuos en que para conseguir *todo* la clase trabajadora, esto es, para acabar con el régimen burgués y establecer la igualdad social, tiene necesidad, precisión absoluta de alcanzar previamente ciertas condiciones, ciertas mejoras que hagan posible aquella tarea; aparte de que nadie que se precie de socialista revolucionario, que defienda y se interese por los que sufren la explotación capitalista, puede rechazar, en buena lógica, lo que en poco ó en mucho beneficie positivamente á los desheredados.

Para que éstos lleguen á emanciparse económicamente

camente, ¿no es necesario demostrarles las causas de su esclavitud y el modo de extirparlas?

Para que adquieran la fuerza con que han de hundir el sistema social presente, que no tiene más que amargar y tormentos para los productores, ¿no hay que reunirlos, organizarlos y constituir con ellos un formidable ejército?

Para evitar que la explotación y la miseria debiliten la energía de los proletarios y los arrojen en la sima del embrutecimiento y el escepticismo, ¿no precisa que se contrarreste con gran fuerza la primera y se disminuya todo lo que sea posible la segunda?

Para hacerlos buenos soldados de la Revolución, aptos para derribar á la burguesía y reemplazar las viejas instituciones con las que el socialismo proclama, ¿no conviene que se despierte en ellos el espíritu de clase, se los agite constantemente y se cultive su inteligencia todo cuanto se pueda?

Es indudable que sí.

Pues bien, la consecución de esto, que no es *todo*, sino *algo*, es lo que hoy preocupa á los socialistas y lo que constituye su principal trabajo; y los mismos que tachan á los Partidos Obreros y á las Sociedades de resistencia de poco revolucionarios no encaminan sus trabajos en otro sentido.

Si la lucha económica—la resistencia—por ser cosa más comprensible para el obrero, le atrae con más fuerza que la lucha por la idea francamente socialista, no por eso los que profesan éstas la deben condenar ni impedir su desarrollo. Al contrario, explicándose el motivo de que el obrero sienta más odio á su patrono que á la representación de toda la clase privilegiada (Gobierno, clero, magistratura, ejército, policía, etc.), y reconociendo, por otra parte, en la huelga un hecho fatal, á la par que de provechosa enseñanza y excelentes resultados, deben aconsejarle que acuda á ella, que la organice bien y que la declare en los momentos en que el industrial se encuentre en mala situación para resistirla. Esto no quita para que se le haga ver con exactitud el valor de la lucha económica, á fin de que no le atribuyan más alcance del que en realidad tiene.

Podrán llamarse revolucionarios los que hipócrita ó francamente, á medias ó por entero atacan las huelgas; pero para nosotros no lo son.

Que la huelga tenga por objeto impedir el maltrato de un capataz ó rechazar un acto tiránico del industrial; que se haga para lograr aumento de salario ó reducir el tiempo de la jornada; que su resonancia sea mucha ó sea poca, la huelga debe ser siempre, no sólo defendida por los socialistas, sino apoyada con todas sus fuerzas. En todos los casos indica un acto de rebelión á la tiranía del explotador, y contra esa tiranía protesta y conspira el socialismo.

Además, ¿cómo desconocer que la huelga hace en muchas ocasiones más que los escritos y discursos socialistas? Ella logra hacer comprender muy bien á los trabajadores el antagonismo de clases; ella une á los obreros dispersos; ella despierta vigorosamente entre los proletarios el espíritu de solidaridad; ella borra las fronteras; ella hace que los Gobiernos se descubran y se presenten tal cual son, simples encargados de amparar y proteger los intereses patronales; ella, en fin, truécase á veces en agitación política, en movimiento revolucionario, que causa espanto á la clase poseedora é infunde aliento á los oprimidos.

A los que regatean los beneficios de la lucha económica, á los que niegan la utilidad de las Sociedades de resistencia, hay que decirles dos cosas: primera, ó que no sufren los martirios del taller, ó que pertenecen al número de los que se resignan; segunda, que basta que la burguesía odie las huelgas y las castigue, para que todos los obreros, y especialmente los socialistas revolucionarios, las aconsejen y favorezcan.

Y si la causa de los trabajadores gana extendiéndose la lucha económica, ó lo que es igual, aumentando las Sociedades de resistencia y concentrando sus fuerzas, gana también con la campaña política que los Partidos Obreros realizan en todos los países.

Las reformas inmediatas que éstos reclaman del Estado, si bien hoy no se consigue obtenerlas, por no haber aún la fuerza necesaria, sirven para traer al campo de la lucha de clases á muchísimos trabajadores. No faltan todavía obreros que, desconociendo el antagonismo social ó fiando en las promesas de los partidos burgueses avanzados, creen que las medidas que solicitan los Partidos Obreros las concederán de buen grado los Gobiernos. A desvanecer semejante creencia ó poner de relieve, ante los que aun no la han visto, la oposición de intereses que constituye la base de la sociedad burguesa, van encaminadas las manifestaciones que nuestros correligionarios de otros países han hecho en demanda de mejoras para la clase trabajadora. No han tenido otro fin las realizadas recientemente en Francia por las Cámaras sindicales obreras pidiendo la fijación de un

salario mínimo y la reducción á ocho horas de la jornada de trabajo.

¿Son baldías, son inútiles, como sostienen algunos, esta clase de reclamaciones? De ningún modo. Es cierto que los Gobiernos las han desatendido y hasta han llegado, pecando de groseros, á no querer escucharlas de labios de los trabajadores; pero esa negativa, la misma desatención de los poderes burgueses (negativa y desatención que de antemano se esperaban), han sido provechosas para las ideas socialistas, pues el desencanto que tal conducta ha producido en muchos trabajadores les ha hecho decidirse á ingresar en las filas revolucionarias.

Procurar esto, realizar actos que contribuyan á dar conciencia á los proletarios ó que los separen del lado de sus explotadores, ¿es perder el tiempo? ¿es trabajar en balde? Sólo los que por sistema combaten á los Partidos Obreros y á las Sociedades de resistencia pueden contestar afirmativamente.

Cuanto á que los Gobiernos no concederán jamás las dos medidas antes indicadas y las demás que tiene escritas en su programa la mayor parte de los socialistas del mundo, es una aseveración completamente gratuita.

Si al presente no se cumplen las leyes que se han dictado favorables á los trabajadores, es porque éstos no tienen todavía la fuerza necesaria, como no la tenían cuando aquéllas se hicieron; pero el día que la tengan, en el momento que los que reclamen la adopción de las antedichas medidas sean capaces, por su número y por su organización, de poner en cuidado á la clase explotadora, sus representantes (el Gobierno y las Cámaras) cederán forzosamente.

Decir que el trabajo es libre y que el Gobierno no sabe nada de necesidades de la industria, ni puede imponer á los industriales horas de trabajo ni minimum de salario, y que por esto no podrá acceder á las demandas de los trabajadores, es una verdadera inocentada. ¿Acaso el Gobierno es algo independiente de la clase que representa? ¿Lo que ejecuta no lo hace siempre en vista de lo que ordenan los privilegiados? Pues si así es, cuando ceda á las peticiones obreras lo hará con el consentimiento de los mismos á quienes sirve, consentimiento que éstos darán por considerar que sus intereses salen mejor librados de este modo que contestando negativamente. Lo mismo que los industriales, cuando sus trabajadores se declaran en huelga, transigen y ceden á sus reclamaciones si calculan que el paro puede causarles mayor pérdida, así la clase explotadora, ante el temor de que sus intereses sufran un quebranto considerable, adoptarán las disposiciones que exijan los proletarios organizados.

Finalmente, la jornada legal de ocho horas, la fijación de un minimum de salario, la igualdad de salario para la mujer y el hombre, y otras medidas que en la actualidad constituyen el programa de muchos miles de trabajadores, no sólo son realizables dentro de la sociedad burguesa, sino que mientras no se planteen se verá imposibilitada la clase trabajadora de vencer á la burguesía.

El obrero á quien domina el hambre, podrá ir á la revolución, pero irá sin conciencia, desesperado, á impulsos de una necesidad ciega, y por lo mismo no será un buen soldado de ella; el asalariado que trabaja 12, 14 y 16 horas, ni puede acudir á los *meetings*, ni estudiar, ni leer, y por consiguiente, la causa socialista no puede contar con él; los que ganan mequinos salarios están imposibilitados de contribuir con cantidad alguna á sufragar los gastos que ocasionan la organización y la propaganda, y por lo tanto, éstas se verificarán dificultosamente y con lentitud.

Para adquirir estas fuerzas, para aprovechar todos estos elementos, es preciso sacarlos del estado en que se encuentran; lo que se conseguirá tan sólo con la adopción de aquellas medidas. Y como las Sociedades de resistencia no tienen fuerza para alcanzarlas de un modo general mediante la huelga, de aquí que los Partidos Obreros y las Sociedades que acabamos de citar se dispongan á obtenerlas por medio de la acción política, esto es, exigiéndolas directamente á los poderes de la burguesía.

Esto, pues, no es perder el tiempo; al contrario, es aprovecharlo, es trabajar con acierto por el advenimiento de la Revolución social, por la emancipación de los explotados.

## LOS GRANDES LADRONES

Para que se vea con cuánta razón damos este título á los capitalistas, y cómo es una verdad innegable que la miseria que padecen los obreros tiene su origen en la sumisión de éstos á aquéllos, en que están precisados á venderles su fuerza de trabajo por carecer de los medios de producción, vamos á exponer algunos datos que la misma estadística oficial nos suministra.

En el año 1885 el número de obreros empleados en

la producción manufacturera de Francia (exceptuando Lyon y París) era el siguiente: 900.000 hombres, 400.000 mujeres y 100.000 niños; total, 1.400.000 asalariados.

El valor creado por los mismos ascendió á siete mil millones de pesetas, de los cuales cinco mil se invirtieron en primeras materias, combustibles, edificios, máquinas, etc., quedando, por consiguiente, una ganancia líquida de dos mil millones.

Pues bien; de esta cantidad, novecientos millones solamente fueron á manos de los trabajadores en forma de salarios; lo demás, ó sea mil cien millones, quedaron en las uñas de los explotadores.

El término medio, pues, de lo que en dicho año produjo cada obrero fué 1.400 pesetas, de las cuales 600 se le han entregado á él, y las 800 restantes han ido al bolsillo del capitalista, ó lo que es igual, el obrero ha percibido un salario de 1,80 pesetas al día por un trabajo que valía 4, quedándole al patrono ó explotador un beneficio diario por cada asalariado de 2,20 pesetas.

Como se ve, el despojo sufrido por dichos trabajadores ha sido escandaloso, pues se les ha arrebatado más de la mitad del producto de su trabajo.

Otros datos.

La Sociedad de Omnibus de Milán ha tenido el año último un beneficio de seiscientas mil pesetas, habiendo correspondido á cada accionista 200 pesetas por acción (las acciones son de 500), ó sea un interés de 40 por 100.

Como se calcula en 2.000 las personas empleadas en dicho servicio, resulta que se ha robado á cada obrero de su trabajo 300 pesetas en un año.

Mejor que todos los razonamientos que pudiéramos hacer dicen las anteriores cifras por qué hoy unos (los explotadores holgazanes) son inmensamente ricos, y otros (los que trabajan) son inmensamente pobres, y dicen también cómo mañana, cuando el socialismo haya concluido con los que se apoderan del trabajo ajeno, se desconocerá la miseria y el hambre.

## LO DE AXPE

Varios trabajadores de Urbinaga nos remiten los siguientes detalles acerca de la infamia cometida con los obreros empleados en las canteras de Axpe, y que denunciarnos en nuestro número anterior:

«El sábado, 23 de marzo, los capataces anunciaron á los trabajadores que corría á cuenta de éstos el pago de las herramientas, debiendo abonar 16 reales por cada azadón y 10 por cada pala. Hay que advertir que ambas herramientas, prudencialmente valoradas, no cuestan en junto 16 reales. Contra tan absurda medida protestaron los trabajadores, alegando que sobre no ser obligación suya el pago de tales herramientas, que ni podían ni debían custodiar fuera de las horas de trabajo, se les exigía por ellas un precio mayor que el de su coste.

«También querían los capataces imponerles, entre otras condiciones bastante duras, la de que abonasen 40 céntimos de peseta por cada mango de pala ó de azadón que rompiesen durante el trabajo.

«Llegó el día 26, y los trabajadores protestaron nuevamente contra las imposiciones referidas, que, impresas en caracteres muy gruesos, leíanse en un gran cartel. A las protestas de los obreros contestaron los explotadores de aquel trabajo ó sus representantes avisando á los forales, que inmediatamente se presentaron en las canteras, así como dos parejas de la Guardia civil.

«Estos funcionarios procedieron según acostumbran cuando tropiezan con ciudadanos indefensos, habiendo, como es consiguiente, voces, carreras, sustos, golpes, y, por fin, el ingreso en la perrería de cinco trabajadores que en alta voz protestaron contra tan vandálica conducta.

«Hay quien dice que los obreros apalearon á uno de los explotadores ó capataces; pero eso es una vil calumnia lanzada con objeto de perjudicar á los obreros que se han rebelado contra explotación tan infame, y hacer creer á la gente que fué precisa la intervención de la fuerza armada.»

Lo repetimos una vez más: para poner fin á semejantes atropellos, para extinguir la clase que se enriquece robando y estrujando á los proletarios, sólo es preciso que éstos se agrupen y unan estrechamente.

Ahí reside su fuerza, y ahí deben buscarla.

## GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

LUIS AUGUSTO BLANQUI.

Este inolvidable comunista francés nació en Puget-Théniers el 8 de febrero de 1805. Después de cursar las carreras de Leyes y Medicina, se dio á conocer como político y revolucionario. Ingresó en las Sociedades de carbonarios, donde trabó amistad con el comunista Buonarrotti, uno de los más notables partidarios de las ideas de Babeuf. En el memorable año 1827, Blanqui fué herido tres veces, una de las cuales le atravesó el cuello una bala. Poco después fué arrestado en Niza, ingresando en la cárcel por primera vez. En 1829 entró á formar parte de la Redacción de *Le Globe*, periódico muy influente en aquella época; más tarde fué uno de los más ardientes partidarios de la Sociedad secreta llamada *Société des Amis du Peuple*, é hizo una propaganda tan

vigorosa, que fué detenido el 31 de julio de 1831. El 10 de enero de 1832 expuso sus teorías ante el Tribunal, afirmando la necesidad de la guerra entre las clases proletaria y opulenta; por esto fué condenado á un año de prisión. Compareció ante el Tribunal de *assises* en mayo de 1835 á defender á los procesados de abril del año precedente. Detenido de nuevo en marzo de 1836, fué condenado en agosto del mismo año á dos años de prisión, 3.000 francos de multa y á vigilancia policiaca por el proceso de la calle Lourcine, á saber: una asociación ilegal y clandestina para la fabricación de pólvora.

El 12 de mayo de 1839 tuvo que expatriarse en unión de algunos miembros de la *Société des Saisons*. Denunciado en el momento que llegaba á Suiza, fué detenido el 14 de octubre de dicho año y condenado á muerte en enero de 1840; esta sentencia le fué conmutada por la de reclusión perpetua, siendo encerrado en Mont-Saint-Michel. Allí tuvo grandes padecimientos, tanto morales como físicos, y merced á un informe de los médicos atestiguando su falta de salud, el Gobierno lo perdonó en diciembre de 1844. Blanqui protestó de semejante medida, y se negó á abandonar la enfermería. Hacia fines de 1846 las autoridades pusieron en un calabozo próximo al suyo á un *agente provocador*, Houdin, quien lo denunció como inspirador de una Sociedad secreta, por lo que fué procesado, pero absuelto, por el Tribunal de Blois en abril de 1847. Por fin, en 25 de febrero de 1848 estalló la revolución fuera de París, y Blanqui, aclamado en Prado Club, fué puesto en libertad por la voluntad del pueblo.

Apenas llegó á París fundó la Sociedad Republicana Central, que tomó una parte muy activa en los sucesos de aquel célebre año. Después de la invasión de la Cámara fué detenido otra vez (mayo 26). El 7 de marzo de 1849 fué sentenciado por el Tribunal Supremo de Bourges á 10 años de prisión, que cumplió en Doullens, en Belle Isle y en Coste (Córcega). Una vez cumplida la condena, fué transportado, en virtud de la ley de seguridad pública, á Mascara (Argelia), donde permaneció hasta la amnistía general de 1859. Inmediatamente se dirigió á París, y continuó con ardor su obra revolucionaria. El 10 de marzo de 1861 fué detenido, y sentenciado el 14 de junio á cuatro años de cárcel por conspirar secretamente y publicar escritos prohibidos.

El 27 de agosto de 1865 logró escapar del Hospital Necker, en que estaba como enfermo, y pudo refugiarse en Bruselas, desde donde siguió dirigiendo la organización y movimientos de sus compañeros y amigos políticos. A menudo iba secretamente á París, donde se encontró el 12 de enero de 1870, cuando Victor Noir, asesinado por Pedro Bonaparte, fué enterrado. Si Rochefort no hubiera estado allí aquel día, Blanqui y sus amigos hubieran intentado una sublevación, pero gracias á la cobardía de Rochefort tuvo que aplazarse para otra oportunidad. El 14 de agosto, y ayudado de unos pocos hombres, trató de tomar los depósitos de pólvora de la Compañía de incendios del bulevar La Villette.

Tres semanas después el tercer Imperio cayó en Sedan y Blanqui comenzó la publicación de *La Patrie en Danger*, que es considerado como un modelo de verdadero saber é inteligencia. El 31 de octubre de 1870 un movimiento revolucionario condujo á Blanqui á ser miembro del Gobierno provisional. El 20 de febrero de 1871 escribió, bajo el título de *Un dernier mot*, una severa acusación contra los hombres del 4 de septiembre, y abandonó París el mismo día. El 10 de marzo fué sentenciado á muerte en rebeldía por un Consejo de guerra á causa de los acontecimientos del 31 de octubre mencionados. Algunos días después fué detenido y llevado á la fortaleza Taureau; mientras esto sucedía elegían en París miembro de la *Commune*, el 18.º distrito por 14.953 votos y el 20.º por 13.859.

En septiembre de 1872, Thiers lo mandó encerrar en Clairvaux, por haberse conmutado la sentencia de muerte por la de reclusión perpetua. Los socialistas revolucionarios de París comenzaron á agitarse en 1878 á fin de obtener la excarcelación del veterano revolucionario y conspirador, é indujeron á sus amigos á presentar el nombre de Blanqui candidato socialista en la primera vacante que ocurriese, que fué el 20 de febrero del 79, en Burdeos. Como era de esperar, la Cámara francesa anuló la elección; sin embargo, el resultado de aquella agitación política fué que Blanqui saliese del encierro.

Parece que un anciano de 75 años, que había pasado la mitad de su vida encarcelado, muchas veces en terribles situaciones, debía descansar un tanto de los padecimientos sufridos; pero la indomable energía de Blanqui no le permitió detenerse un momento en la prosecución de su obra de propaganda. Organizó *meetings* y pronunció discursos en Marsella, Niza, Burdeos, Saint-Etienne, Lyon. El 3 de noviembre de 1880 llegó á Milán para honrar á los combatientes sucumbidos en Mentana, y quince días después publicaba en París un nuevo periódico, *Ni Dios ni Amo*. El 20 de diciembre presidió un *meeting* en la calle Lecourbe, y pronunció su último discurso, glorificación de las ideas revolucionarias por las cuales había peleado y sufrido durante su vida entera. Aquella noche tuvo un ataque apoplético, y á los dos días de enfermedad, 1.º de enero de 1881, expiró. Una inmensa muchedumbre con banderas rojas asistió á su entierro, que fué una de las más importantes manifestaciones que ha presenciado París. En 1885 se le erigió en su sepultura una estatua en bronce.

Blanqui dejó expuestas sus ideas en las siguientes obras: *Defensa de Luis Augusto Blanqui ante el Tribunal de assises*, París, 1832; *Replica de A. Blanqui*, París, 1848, respuesta elocuente á las acusaciones de Taschereau que le señalaba como acusador y espía; *La patria en peligro*, París, 1871; *Un prisionero político*

en 1871, París; *Ni Dios ni Amo, La Orlica social*, dos volúmenes, publicados por Granger, París, 1885. También escribió algunas obras científicas, entre otras, *Sobre las causas de la luz zodiacal*, *Eternidad sidérea*, etcétera.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

*Manlleu*.—Los correligionarios de esta localidad, que se han constituido recientemente en Agrupación, nos encargan saludemos en su nombre á todas las demás que forman el Partido Socialista Obrero.

Dichos compañeros están haciendo gestiones para verificar en breve un *meeting* de propaganda, del que esperan alcanzar magníficos resultados.

Los individuos de la referida población que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero se dirigirán á Juan Bartumeus, carretera del Carril, núm. 3.

### AUSTRIA-HUNGRÍA

Los periódicos socialistas *Gleichheit* (Igualdad), de Viena, y *Volksfreund* (Amigo del Pueblo), de Brünn, han sido confiscados nuevamente por la policía. La persecución contra los socialistas es tan encarnizada en este país, que rivaliza con la de Bismarck en el suyo. Apenas transcurre una semana sin que sean encarcelados algunos revolucionarios ó secuestrado algún diario socialista en la tierra feudal de los reaccionarios Hapsburgos.

### NORUEGA

El socialismo realiza grandes progresos en este país; no obstante las persecuciones de que son objeto nuestros correligionarios. Cuentan ya con algunos periódicos defensores de sus ideas, el último de los cuales comenzó ha poco á publicarse en Trondjem, titulado *Nye Tid* (La Nueva Era).

### ESTADOS UNIDOS

La mayoría de las Secciones que forman el Partido Obrero norteamericano ha emitido su voto favorable á la consulta del Comité Nacional Ejecutivo del mismo, sobre la conveniencia de que dicho Partido esté representado directamente en el Congreso socialista internacional que habrá de celebrarse en París este año.

Juzgamos inútil señalar la extraordinaria importancia que tiene para la causa socialista el hecho de tomar parte en el Congreso internacional la Democracia socialista americana—la más potente después de la alemana—pues significa la conformidad de ideas y medios prácticos de los Partidos Obreros de allende el Atlántico con los que defienden los de Europa para llegar á la anhelada emancipación obrera.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN BARCELONESA

Se abre en el Círculo de esta Agrupación (Tallers, 29, 1.º) una serie de conferencias semanales, á cargo de diversos compañeros, que disertarán sobre temas relacionados con el socialismo revolucionario. Los conferenciantes contestarán á la terminación, y en la misma noche, á las observaciones que les hagan los socios concurrentes.

Tendrán libre entrada los individuos que vengan acompañados por algún afiliado.

La primera conferencia se verificará el sábado 20 del corriente, estando encargado de ella el compañero José Caparó; en el número próximo se anunciará el tema.

Barcelona, 7 de abril de 1889.—Por la Comisión, *J. Comaposada*.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

*Valencia*.—La Sección Tipográfica valenciana contaba á principios de este mes 117 asociados, teniendo un fondo de 1.424,42 pesetas, de las cuales había impuestas en la Caja de Ahorros 1.123,98.

*Alecy*.—Ha terminado la huelga de los tejedores, triunfando éstos en sus pretensiones.

### FRANCIA

Los días 15, 16, 17 y 18 del próximo julio se verificará en París el Congreso ordinario de la Federación de los Trabajadores del Libro.

—Por haberse negado el industrial Tassard, de Artres, á cumplir la tarifa, se han declarado en huelga los obreros de su fábrica.

—Los obreros del ferrocarril en construcción de Charost á Issoudun, que se declararon en huelga reclamando aumento de salario, han triunfado, volviendo todos al trabajo.

—En Lila han estallado nuevas huelgas. Los obreros solicitan que se eleven sus jornales.

—Sigue la huelga de los obreros del puerto de Marsella. Las reclamaciones de los huelguistas son: que la

jornada se reduzca á 9 horas (antes era de 10) y que por los medios días de trabajo se les abone 3 pesetas, en vez de 2,50.

### ITALIA

Los trabajadores del campo de Olgiate, provincia de Como, que se habían declarado en huelga reclamando aumento de salario y mejor trato del que se les daba, han triunfado en su demanda.

En los demás pueblos de la referida provincia, las huelgas de los agricultores toman gran desarrollo.

### BÉLGICA

El Congreso anual de la Federación Tipográfica se verificará en Mons los días 9 y 10 del próximo mes de junio.

—La huelga de los canteros de Quenast se mantiene con extraordinaria firmeza, habiendo muchísimas probabilidades de que los obreros alcancen el triunfo.

Con motivo de esta huelga, los obreros belgas están dando muestras admirables de solidaridad. De todas partes, ya en dinero, ya en alimentos, reciben auxilios los huelguistas.

### ALEMANIA

La huelga general, anunciada hace tiempo, ha estallado ya en este país.

En Hamburgo, los obreros del puerto, plomeros, albañiles y carpinteros han pedido aumento de salario, y como los patronos se negaron á concederle, han abandonado todos el trabajo.

Estas huelgas son sostenidas por las respectivas Sociedades de resistencia.

En las otras provincias las huelgas son numerosas. Espérase que dentro de algunos días los obreros de todas las canteras de Alemania abandonen el trabajo.

## EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### ANTE LA COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES

(Continuación.)

El incremento del capital social, en vista de las necesidades productivas, y la perfección tecnológica, no significarán una opresión mayor y más asegurada de los hombres de trabajo, sino una riqueza social mayor obtenida con economía de esfuerzo.

Cesan los antagonismos sociales, porque las clases desaparecen. La sociedad queda compuesta de trabajadores, diversos en sus aptitudes, todos libres, en igualdad de condiciones sociales para su desenvolvimiento y con intereses solidarios y armónicos. La mayor ó menor riqueza de cada uno está en proporción de su trabajo personal, y la riqueza social crece paralelamente á la riqueza de los individuos.

No implica la organización colectivista (1) abolir la propiedad. Cada hombre es dueño del valor integral del producto de su trabajo y condueño de todos los medios de producción. Pero en tanto que ni un individuo ni una clase pueden alzarse con el dominio de esos medios productivos, es imposible la explotación del hombre por el hombre. Nadie puede apropiarse el trabajo ajeno. El derecho de propiedad, que en el capitalismo se reduce en su expresión práctica al poder de apropiarse gratuitamente el trabajo del prójimo, en el colectivismo equivale al *derecho al trabajo*, en cuanto el trabajo tiene por remuneración su valor integral.

Romper el molde capitalista, es emancipar al hombre de la lucha darwiniana por la existencia en el orden económico. No terminará la lucha del individuo y de la especie contra los obstáculos que los elementos naturales oponen al perfeccionamiento de su vida; pero cesará el estado de guerra económica de individuo contra individuo, de grupo social contra grupo social, de clase contra clase. Hay en el hombre un elemento social que distingue la vida colectiva de su especie de la vida de las demás especies animales. Por algo se dice «la familia humana». El predominio en las relaciones sociales de este espíritu colectivo universal humano sobre el espíritu individualista que exclusivamente informa la vida de los animales, tanto más feroces cuanto más individualistas, derivará inmediatamente de la cesación de los antagonismos económicos. Cuando el hombre no tenga que disputar al hombre ni la subsistencia ni los medios de producción, el imperio de la competencia cesa y se abre la era de la solidaridad. Solidarios los intereses, es ya posible la fraternidad en los sentimientos.

De esta suerte, el hombre, después de una dolorosa peregrinación histórica, logrará ver constituido el medio económico necesario para hacer de la sociedad un estado de derecho para ulteriores y no soñadas manifestaciones del progreso.

No espera el colectivismo un maná llovido del cielo. Toda riqueza tendrá sus fuentes en el trabajo anterior fecundado por el trabajo actual. No mata tampoco el estímulo. Todo esfuerzo tendrá su recompensa. Cada cual cooperará á la obra social de la producción según su capacidad y voluntad. Cada cual recibirá el producto de su trabajo. El que no trabaje no comerá.

En suma, el colectivismo resuelve el problema de la producción y distribución de la riqueza según su modo natural.

(1) Para nosotros, SOCIALISMO, COLECTIVISMO, SOCIALISMO COLECTIVISTA y COMUNISMO significan siempre un régimen económico que tenga por base la propiedad social, común ó colectiva, de los medios de producción y que niegue su apropiación individual ó corporativa.

## VIII

Pero ¿y la clase capitalista? Terminada su misión histórica, que era llevar hasta cierto grado la acumulación y concentración de los medios productivos, está decretada su desaparición. La permanencia de su privilegio, en pugna con el derecho común, es imposible.

No se trata aquí, fácil es comprenderlo, de la destrucción de los individuos que componen la burguesía, de los soportes personales del privilegio capitalista; que éstos quedan, no supeditados, sino igualados con los trabajadores, en lo que moral y socialmente salen gananciosos, aunque su egoísmo sufra detrimento—distinguiendo este importante rasgo a la revolución proletaria de las demás transformaciones sociales, que sólo han tenido por objeto derribar a las clases privilegiadas para alzarse los triunfadores con el privilegio;—se trata sólo de la supresión de una función social innecesaria y perturbadora.

La revolución proletaria no supone, pues, la ruina de la sociedad, cuyos sólidos fundamentos naturales desafían eternos al poder humano, sino la destrucción de organismos sociales, de categorías puramente históricas, viejas, inservibles y perjudiciales ya.

Y no es esto seguramente una innovación en la historia. ¿Acaso al apoderarse la burguesía del poder político no destruyó otros organismos históricos? Las clases privilegiadas vencidas, ¿no perdieron sus funciones sociales para convertirse en meros servidores del poder capitalista? ¿Acaso el poder real, como árbitro de los destinos nacionales y particulares, no pasó íntegro a manos del capital, quedando los reyes reducidos a la categoría de servidores asalariados? ¿Acaso la nobleza, que había perdido gran parte de su representación histórica por las mutaciones del arte de la guerra y de la organización militar, no perdió entonces el resto de sus funciones sociales y, con los privilegios, el poder que conservaban aún, reduciéndose a una decoración más o menos repulsiva por su inutilidad? El clero, también privilegiado y también poder social, ¿no se ha convertido en una policía moral, con sueldo cada vez más regateado, y quedándole por toda misión desviar la vista del pueblo de sus verdaderos intereses, haciéndole mirar al cielo para que se clave las espigas de la tierra?

Pues de igual suerte desaparecerá la burguesía como poder dueño del mundo. El capital que, personificado en una clase, impera en las sociedades, cederá su poderío al trabajo. Los medios de producción dejarán de dominar al hombre productivo, para ser dominados y regidos por él. Convertidos en propiedad social, común o colectiva, que es lo mismo, dejarán de ser, como todo poder personificado en un individuo ó en una clase, instrumentos de dominación y vasallaje.

Y la burguesía caerá sin despertar compasión su ruina; sin que ese afecto humano a lo tradicional, a lo viejo, al régimen pasado que modeló nuestra vida, se sobresalte ni acongoje; ningún género de falsa poesía envuelve y dignifica al régimen actual del tanto por ciento; no quedarán, no, enamorados del régimen burgués, como aun existen y existirán mucho tiempo imaginaciones románticas admiradoras de la vida caballeresca y cristiana del régimen antiguo. La clase capitalista, desposeída de sus medios de producción que monopoliza, nada es, nada vale, nada representa, para nada sirve. No encarna ninguna idea ni religiosa, ni filosófica, ni científica. Su único lema es vivir de la explotación del prójimo. ¿Será, por lo tanto, atropello injusto oponer a ese egoísmo individual, descarnado y frío, el derecho social de todos? ¿Será insensatez anticiparse a lo que la evolución económica trae consigo y hacer sociales los medios de producción por la expropiación de la clase capitalista?

¿Cómo dirán los privilegiados: expropiación, esto es, robo, ¿ese es el medio de realizar la justicia? Si, expropiación, que no es robo, sino restitución. Restitución a todos de lo que vuestra clase ha robado a todos; restitución al trabajo de lo que vosotros habéis detentado al trabajo. Además, ¿quiénes sois vosotros para asustaros de una expropiación más? ¿Pues no nos habéis dado el ejemplo? ¿No habéis expropiado vosotros a la nobleza y al clero? ¿No nos habéis enseñado que la desaparición histórica de las clases sociales se inicia por la evolución, pero es forzoso concluir por la revolución? ¿No se elevó el capitalismo sobre las ruinas sangrientas de la sociedad feudal? Pues nosotros levantaremos el régimen del trabajo sobre las ruinas del capitalismo.

Porque la burguesía no abandonará su privilegio por movimiento espontáneo. Revolucionaria mientras luchó contra el privilegio antiguo, se convierte hoy en conservadora del suyo, cayendo en el doctrinarismo y en la reacción. Su defensa es la de los organismos condenados por el progreso social, la resistencia. Su único argumento, la fuerza. Irá cediendo el terreno palmo a palmo; nunca abandonará sus baluartes sino bajo la presión de un poder mayor.

Prolongará su existencia la lentitud de las transformaciones sociales, el error general de creer definitivo el presente estado económico, la esperanza que alienta a muchos de que en él cabe la solución de todos los problemas humanos, la inconsciencia que aun domina en parte de los hombres de trabajo cultos é incultos, las dificultades de la educación social de las masas proletarias y de su organización para la lucha; pero el principal medio de resistencia de la burguesía es el poder político que tiene en sus manos.

¿Qué ilusión tan lamentable la de los que creen que los gobiernos, desde la revolución que derrocó el antiguo régimen, representan el derecho público, que su misión es velar por los derechos de todos! Y ¡qué ridículo sueño el de los gobernantes y legisladores, que se atribuyen la representación de la sociedad entera y se fin-

gen los directores de su vida dentro del derecho! Linguet repuso al *Espíritu de las Leyes*, de Montesquieu: «¿el espíritu de las leyes, es la propiedad?» Y ¡qué hemos visto que es la propiedad en el régimen capitalista iraido por la revolución burguesa? La expropiación de la humanidad por una clase, mediante el monopolio de los medios productivos; pues ese es el espíritu de las leyes actuales, el privilegio capitalista, y la misión de los gobiernos guardadores de las leyes, velar por la conservación de ese privilegio.

Todos los Gobiernos, cuyo dogma económico sea el *statu quo* del sistema actual, son, pues, Gobiernos de clase, representación de los intereses fraccionarios y contradictorios de las distintas banderías burguesas. Cualesquiera que sean, por lo tanto, sus diferentes tendencias filosóficas y políticas y sus pareceres en cuestiones económicas subalternas, todos, desde el más avanzado hasta el más retrógrado, están unidos por un lazo común, todos tienen por función fundamental mantener el privilegio capitalista, que es el nervio de la sociedad presente, la sumisión de los proletarios y, en general, de los hombres de trabajo a los poseedores de los medios de producción.

La clase trabajadora debe ver, pues, en todos los gobiernos, dentro del régimen capitalista, *los Comités centrales de la burguesía, las Agencias administrativas de sus intereses colectivos, y en todo el mecanismo gubernamental, un sistema complejo y más ó menos perfecto de defensa del privilegio capitalista. Las bases del edificio social, los intereses permanentes de la sociedad, el sagrado principio de autoridad* (representado por las Cortes ó por el Ministerio que hace las Cortes), todo esto no es otra cosa que el interés capitalista. Tal es el fondo de las cosas; lo demás es accesorio ó apariencia pura, puras ficciones políticas ó jurídicas.

No es necesario ampliar la demostración, que bien clara resulta de lo expuesto; mas bastaría para completarla considerar ora los orígenes del poder político después de la revolución burguesa, ora el origen real de cada uno de los Gobiernos que alternativamente nos dominan. Son simples criaturas del capital. Cuando el pueblo ha intervenido en su formación, lo ha hecho siguiendo las banderas de ciertos partidos políticos que ostentaban las mágicas palabras Libertad, Igualdad y Fraternidad, desconociendo cándidamente que estas palabras en boca burguesa sólo tienen valor relativo en oposición a la tiranía y a los privilegios del régimen antiguo; candidez que el pueblo ha pagado con desengaños sangrientos, y que será imposible cuando aprenda y no olvide que dentro del capitalismo sólo dos términos son posibles: ó dominación ó servidumbre.

(Se continuará.)

## PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo mas que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos,

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.  
2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los mp edidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

## Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

## Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y re-

ducción de la jornada de trabajo a seis horas para los de 14 a 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo a los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ó otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal a los industriales de hacer trabajar a los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario a las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección a las Cajas de socorros y pensiones a los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y a los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y de subarrendamiento de todas aquellas que tiendan directamente a lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas. Y cuantos conduzcan al término de la esclavitud obrera.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

## COMITÉ NACIONAL

Cantidades ingresadas en la Tesorería de este Comité para sufragar los gastos de representación del Partido en el Congreso socialista internacional de París.

Suma anterior, 62,15 pesetas.

GRACIA (1.ª lista).—Agrupación socialista, 2 pesetas.

JÁTRIBA (1.ª lista).—Vicente (el Decano), 0,15 pesetas.—Enrique Sanchis, 0,25.—Carlos Díez, 0,25.—Antonio Cucarella, 0,20.—Ignacio Bordería, 0,25.—Manuela Mateu, 0,20.—Anita Gasco, 0,20.—Quintín Almiñana, 0,25.—Francés (labrador), 0,25.—José Tomás, 0,15.—Manuel Camarena, 0,15.—Camilo Monterde, 0,25.—Eliseo Serrano, 0,15.—José Reig, 0,15.—E. Rocataliata, 0,25.—Eduardo Blasco, 0,25.—José Ferrí, 0,15.—Antonio Isidro, 0,25.—F. M. A., 0,25.—Total, 4.

BILBAO (1.ª lista).—Manuel Sánchez, 0,30 pesetas.—J. de la Fuente, 0,30.—Crespo, 0,25.—José Solano, 0,70.—Colecta en el aniversario de la *Commune*, 4,60.—Mariano Espinosa, 1.—J. Cornet, 0,25.—Larrea, 0,50.—Margall, 0,25.—Carriera, 0,40.—M. B., 11.—Cadavieco, 2.—Perezagua, 1.—J. A., 0,20.—José M. Charola, 0,25.—Total, 23.

MATARÓ (3.ª lista).—Morell, 0,15 pesetas.—Miravent, 0,50.—J. R., 0,70.—Ferraronis, 0,70.—J. Brau, 0,25.—J. C. Pujol, 0,55.—B. Tristany, 0,10.—Total, 2,95.

Importa lo recaudado hasta la fecha la cantidad de 94,10 pesetas.

Madrid, 7 de abril de 1889.—Francisco Carrasco, tesorero.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Burgos.—A. A.—Recibidas 2 pesetas de paquetes y 1 de la suscripción de G. P. hasta fin junio 89.

Bilbao.—F. P.—Recibidas 15 pesetas de suscripciones de G. S. hasta fin mayo 89; G. A. fin marzo 89; A. P., T. P., F. I., J. E., M. B. y F. C. fin junio 89; J. L. fin septiembre 89 y W. G. A. fin diciembre 89. Además 15,75 pesetas de paquetes hasta número 154 inclusive y 1 a cuenta de colecciones.

Guadalajara.—A. M.—Recibidas 13 pesetas a cuenta de suscripciones.

Mataró.—J. R.—Recibidas 14 pesetas de paquetes hasta número 160 inclusive. El resto en su lugar. Se envían 90 ejemplares desde el núm. 162.

Badalona.—S. C.—Recibidas por conducto de J. R. 24 pesetas de suscripciones de esa correspondientes a los trimestres 11.º y 12.º.

Reus.—F. S.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Gracia.—M. F.—Recibidas por conducto de A. G. Q. 13 pesetas de suscripciones, 1,50 de paquetes hasta núm. 160 inclusive, 3 para suscripción y 5,60 para el C. N.

Castellón.—J. F.—Recibidas 3 pesetas a cuenta de suscripciones. Se hace lo demás.

Manlleu.—P. P.—Recibidas por conducto de A. G. Q. 10 pesetas de paquetes hasta núm. 161 inclusive.

Torelló.—P. G.—Recibidas por conducto de A. G. Q. 7,50 pesetas hasta núm. 155 inclusive.

San Hipólito de Volperrá.—J. V.—Recibidas por conducto de A. G. Q. 14 pesetas de paquetes.

Montesquieu.—J. G.—Recibidas por conducto de A. G. Q. 4 pesetas de su suscripción.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 8 pesetas de J. C. por su colección; 10,92 de listas de donativos al periódico (núms. 157 y 159); 12,13 de listas de Ripoll (núms. 157, 159 y 160). También hemos recibido 30,25 pesetas para liquidar la cuenta de «Capitales» de C. D. con J. G. C.; 23 a cuenta de suscripciones y 13 a cuenta de paquetes; 8 de suscripciones de Cambrils y 8,32 para el C. N. Se descontaron 30 pesetas de Ripoll en la correspondencia del núm. 159.

## CARLOS MARX

## EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus correspondientes de provincias ó a la Administración.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.